

Sociedad, ejército, armamento e industria.

¿QUÉ HABÍA PASADO CON LOS PROTO ARSENALES DE BELTRÁN Y DE LUCA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX? HABÍAN SEGUIDO EL CAMINO DEL RESTO DE LAS ARTESANÍAS E INDUSTRIAS DEL INTERIOR: HABRÍAN DESAPARECIDO. LOS PRINCIPALES BENEFICIARIOS DE LA "REPÚBLICA PASTORIL" SE HABÍAN BIEN ENCARGADO DE LIQUIDARLOS.



ELÍAS ESQUEF

Ingeniero Electrónico UBA
Ex profesional INTI-ENACE



MANUEL ALEN

Técnico Mecánico
Sistemas de Gestión de Calidad

En su obra -"librito" diría él- *"La guerra al malón"* el comandante Manuel Prado relata las peripecias pasadas entre los años 1877 y 1879, como cadete del ejército de línea enrolado a los 14 años en el regimiento 3 de caballería.

El "3 de Fierro" estaba encuadrado en la división Norte o Trenquelauquen al mando del Coronel Conrado E. Villegas. Ya en su viaje de alta en el ejército de línea, en tren primero hasta Chivilcoy, en mensajería (diligencia) hasta Junín y a caballo desde allí hasta Trenquelauquen, guiado por el alférez Requejo, tienen su primer encuentro -no con el "salvaje"- sino con la autoridad. El encargado del Juzgado de Paz y a cargo de la comandancia militar de Junín ante el requerimiento de caballos y monturas por parte de Requejo, le advierte que no hay monturas para todos y que el cadete va tener que "irse en pelo". En el relato de Prado, Requejo comenta *"Estos tipos son así. Puras dificultades para servir al gobierno y después todo se vuelve cuentas. Si nos prestan un caballo la cuenta; si nos dan un vaso de agua la cuenta por el servicio; si nos contestan un saludo, la cuenta por la atención. Y luego "Coronel, si vuestra V.E. me prestara unos soldaditos para que me cuiden la majada, si me facilitase unos carritos para acarrear unos ladrillos; si me facilitase el carpintero del cuerpo, el herrero, el albañil (...). Si usted precisa un peso, ahí están para complacerlo, le dan uno por dos, y el uno ha de ser todavía en artículos de sus boliches. ¡Ahijuna! Si yo fuese gobierno ya vería como arreglaba estos patriotas. ¡Patriotas! Dentro de algunos años cuando seamos viejos y hayamos dejado en estas pampas la salud, cuando nos manden a la basura por inútiles, iremos ladrando de pobres sin pan para los cachorros mientras ellos serán ricos y panzones, cebados con sangre de milicos, dueños, sin que le cueste un medio, de todas estas tierras que dejaremos jalonadas con huesos de nuestra osamenta..."*¹

Después de relatar los combates, las anécdotas graciosas, las tragedias y hambrunas, los fríos polares y los calores abrasadores; y reivindicar la acción del ejército en la frontera india, el comandante Prado concluye: *"¡Pobres y buenos milicos! Habían conquistado veinte mil leguas² de territorio y más tarde, cuando esa inmensa riqueza hubo pasado a manos del especulador que la adquirió sin mayor esfuerzo ni trabajo, muchos de ellos no hallaron siquiera en el estercolero del hospital rincón mezquino en que exhalar el último aliento de una vida de heroísmo, de abnegación y de verdadero patriotismo. Al verse después despilfarrada, en muchos casos, la tierra pública, marchanteada en concesiones fabulosas de treinta y más leguas; al ver la garra de favoritos audaces clavada hasta las entrañas del país, y al ver cómo la codicia les dilataba las fauces y les provocaba babeo de lujurioso apetito, daban ganas de maldecir la gloriosa conquista, lamentando que todo aquel desierto no se hallase aún en manos de Reuque o de Saihueque. Pero así es el mundo, 'los tontos amasan la torta y los vivos se la comen'"*³

Las contradicciones implícitas en el relato de Prado ya habían recorrido con variadas formas, similares esencias y distintas intensidades, según los momentos históricos el seno del Ejército. No eran sino el reflejo de las mismas contradicciones que recorrían la sociedad pero con la especificidad que ellas tomaban en la institución.

El ejército de 1877 es el brazo exterminador de Chacho Peñaloza, Felipe Varela y junto con el ejército imperial brasileño, el liquidador del proceso liberador industrialista del Paraguay (1865-1870)⁵ de Solano López

Este ejército que masacró *"Salvajes paraguayos que ni castellano hablaban"* en la guerra de la Triple Alianza, donde el General Roca había ganado sus primeros galones apañado por Sarmiento

PERITO FRANCISCO P. MORENO.

En su libro "Reminiscencias" don Pancho –como lo llamaban los viejos vecinos del barrio Parque de los Patricios donde el tuvo su quinta en el solar donde hoy se levanta el Instituto Bernasconi– comenta que en su visita en el año 1876 el propio Saihueque le había dicho "Dios nos ha hecho nacer en los campos y estos son nuestros, los blancos nacieron del otro lado del Agua Grande y vinieron despues a estos que no eran de ellos, a robarnos los animales y a buscar plata en las montañas, esto dijeron nuestros padres y nos recomendaron que nunca olvidáramos que los ladrones son los cristianos y no sus hijos. Si es cierto que nos dan raciones, estas son solo un pago muy reducido de lo mucho que nos van quitando; ahora ni eso quieren darnos y como se concluyen los animales silvestres esperan que nos muramos de hambre. El hombre de los campos es demasiado paciente y el cristiano demasiado orgulloso, nosotros somos los dueños y ellos los intrusos. Es cierto que prometimos no robar y ser amigos pero con la condición de que fuéramos hermanos... pero ya es tiempo que cesen de burlarse de nosotros, todas sus promesas son mentiras. Los huesos de nuestros amigos, de nuestros capitanes asesinados por los huincas, blanquean en el camino a Choele-Choel y piden venganza, y no los enterremos por que debemos siempre tenerlos presente para no olvidar la falsía de los soldados".

Moreno agregaba que de boca de araucanos se escuchó estas palabras "¿ Porque el Cristiano no atiende al Indio como atiende a los suyos, porque lo desprecia?. Los cristianos se quejan de que los indios cautivemos mujeres y niños pero no los matamos como hacen ellos con los nuestros".

Mas adelante dice "Busque el lector un mapa de aquel territorio y con asombro vera que la región este y norte del Nahuel Huapi ese hermosísimo pedazo de la Suiza Argentina pertenece a muy pocos dueños que la obtuvieron a vil precio y por condescendencia de los amigos en el gobierno, y si inquiera más se sabrá ¡ Que recientemente se han escriturado tierras talmente ubicadas que para su dueño representan una extensión cien veces mayor!... Las generaciones venideras han de pedir cuentas a la presente de lo que fue argentino y hoy ya no lo es, y entonces caerán estatuas y otras honras porque los que de ella fueron objeto perjudicaron a sabiendas la patria sin preocuparse un momento de la responsabilidad en que incurrían"⁴

y prohijado por Mitre, se lanza sobre los "salvajes" ranqueles, picunches, vorogas, puelches en el sur y después tobas, mocovíes y maticos en el Chaco. "Esta Guerra al malón" se desarrolla en una tierra donde vivían los indios, donde la cordillera de los Andes no era frontera de nada y donde tanto indios como cristianos habían cazado durante siglos "vacas de nadie", bienes mostrencos, descendientes de los animales traídos por los conquistadores y que se habían criado por millares en forma salvaje en la pampa inmensa.

El indio que no conocía la propiedad más que como la tenencia de bienes de uso. No se consideraba propietario individual de la tierra ni de los animales que en ella vivían, fueran ñanduces, guanacos, venados, vacas, caballos u ovejas; ese indio se enfrentó con el ejército de una aristocracia blanca para la cual la posesión fundamental de los bienes pasaba por la tenencia de la tierra, individual, privada. Esta era la piedra de toque de la cuestión. Ambos, indios y blancos habían cazado por siglos. El producto de la caza unos (los indios) lo "exportaban" a Chile, donde lo cambiaban por bienes de uso y los otros (los usufructuarios de las suertes de estancia) lo "exportaban" al puerto de Buenos Aires donde sus socios los reexportaban como tasajo a los mercados esclavistas de África del Sur, Haití, Brasil o Cuba, o como cuero a Inglaterra, o lana a Francia y Bélgica a través del oligopolio naviero de Alemania, Francia, Italia y especialmente Gran Bretaña. Así ejecutaban la renta de esa tierra en los mercados de ultramar.

Los indios terminaron masacrados o entregados como esclavos a las "familias bien" de Buenos Aires y los criollos "fumados" por la dupla colonial terrateniente (los tontos y los vivos de Prado).

La formación militar de Choele-Choel del 25 de mayo de 1879 cierra el ciclo de Olta, (asesinato del Chacho Peñalosa de 1863), y Cerro Corá, (última batalla de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, 1870).

En 1880 se ratifica la federalización de Buenos Aires y los terratenientes bonaerenses sellan su dominio sobre los del interior y santifican su hegemonía ocupando los espacios vaciados de indios y promoviendo a presidente a Roca. El también es ya un estanciero pampeano bonaerense con parientes terratenientes en Tucumán y Córdoba.

Al terminar la campaña del desierto 10 millones de hectáreas se abren a la especulación que comentaba Prado, entre 1881 y 1890 el precio de la tierra evoluciona según muestra el siguiente cuadro ⁶

Año	Pesos oro por hectárea en la Provincia de Buenos Aires
1881	1,93
1886	9,37
1888	19,35
1890	19,62

¡Más de 10 veces en 9 años en moneda constante!

Mientras el precio de la tierra sube 10 veces, el gobierno concesionó 5 millones de hectáreas a los terratenientes "amigos" y a los ferrocarriles, fundamentalmente en mano de los ingleses. El promedio de las "parcelas" era de ¡24.000 hectáreas!

En el año 1881 *La Forestal* había comprado a la provincia de Santa Fe 1.670.000 hectáreas de territorio boscoso a razón de \$0,6 la hectárea, en el año 1884 esas tierras fueron valuadas en \$2,12 la hectárea ¡3,5 veces en 3 años!

Para esa época los compradores y sus compras a la Argentina eran los que muestra el cuadro 2 extractado de la obra citada.

Y las ventas, según la obra citada, se encontraban en los valores del cuadro 3.

En los cuadros anteriores se observa cómo Francia fue declinando su incidencia en el mercado externo a lo largo de la década a pesar de lo cual se mantuvo como principal comprador hasta 1900 muy por encima de Inglaterra y Alemania. Francia no pudo hacer pie en el negocio ferrocarrilero (sólo tuvo el ferrocarril Santa Fe-Rosario) pero tuvo el primer frigorífico. *El Terrazón* en San Nicolás, luego el *Sansinena* en Avellaneda, además de la *Bieckert* y la *Rigoleaux*. Para 1886 en Argentina estaban instalados los *Bancos Francés, Español, Nuevo Italiano y Alemán Transatlántico*.

Francia había influido poderosamente sobre las clases dirigentes de la Argentina durante muchos años. Había sido un mercado importante para nuestras lanas que durante un largo período fue nuestro principal producto de exportación. La oveja Merino había cumplido el papel principal en la exportación lanera y había "colonizado" Entre Ríos y Buenos Aires. La Aristocracia bonaerense se enorgullecía de hablar y leer en francés, y las matronas de las clases altas iban a Francia, no sólo a vestirse, sino a tener sus hijos "civilizadamente"; de allí el dicho de que los "niños venían de París". (ver cuadro 4)

Los alemanes terciaban fuerte entre Francia y Gran Bretaña con la Cervecería Quilmes, Compañía Telefónica y Telegráfica del Plata, Bunge y Born, Dreyfus, Weil, Huni Wornseer ⁷.

La influencia militar de Francia en nuestro país había caído después de la derrota de 1870 contra los prusianos. Éstos últimos habían comenzado a llamar la atención de los comandantes militares argentinos ya en la década del 1870 cuando, incluso bajo Sarmiento, algunos oficiales de ese origen habían sido contratados para asesorar aquí, en cuestiones militares; no en vano Prusia había derrotado también al imperio Austro Húngaro en 1866 en la guerra por hegemonizar la unificación de los feudos germánicos.

Sin embargo, y a pesar de la influencia temprana de Prusia en las filas del ejército argentino, el primer fusil de reglamento, y su versión tercerola (1/3 del largo del fusil) para la caballería fue un arma norteamericana comprada en 1874 por Avellaneda y que en

CUADRO 2

COMPRADORES Y COMPRAS EN MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS							
PAÍS	1881	%	1885	%	1889	%	OBSERVACIONES
Francia	5.1	54	7.5	5.0	18.7	47	Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica 87%
Inglaterra	0.6	6	1.9	1.2	1.2	6	
Alemania	1.3	13	2.4	1.15	4.3	23	
Bélgica	1.3	13	2.2	1.4	2.3	12	
EE.UU.	1.2	12	0.9	6	1.2	6	
Italia			1.3	1	0.6	3	
Holanda							
España	0.2	2	0.4	2	0.3	2	
Total	9.6	100	15.7	100	18.6	100	

CUADRO 3

VENDEDORES Y VENTAS MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS							
PAÍS	1881	%	1885	%	1889	%	OBSERVACIONES
Inglaterra	3.4	39	4.8	42	10.9	41	Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y EEUU 90%
Francia	3.9	44	3.8	33	6.8	26	
Alemania	3	3	6	5	3	11	
Italia	4	5	4	3	1.7	6	
EE.UU.	3	3	1	9	2	8	
Bélgica	3	3	5	4	1.9	7	
España	2	2	4	3	3	1	
Total	8.8	100	11.5	100	26.6	100	

CUADRO 4

EXPORTACIÓN ARGENTINA EN MILLONES DE PESOS ORO			
PRODUCTOS	1881	1885	1889
GANADEROS			
Lana	30.4	36.6	56.7
Cueros	14.6	20.8	20.1
Animales en pie	2.1	2.5	3.7
Tasajo	2.5	4.2	6.1
Sebo	1.5	3.5	0.5
Ovinos congelados	-	0.1	1.3
AGRÍCOLAS			
Trigo	-	3.1	1.6
Maíz	0.5	3.9	12.9
Lino	0.6	3.5	1.6
Total de Exportaciones	57.9	84	123

busto fusil de retrocarga con cierre rotativo (Rolling Block) que disparaba un cartucho con vaina de latón estampada y reborde (de allí la letra R) para poder extraerlo de la recámara después de cada disparo, con fulminante incorporado, carga de pólvora negra y proyectil ojival de plomo-antimonio. El proyectil era estabilizado haciéndolo rotar sobre su eje longitudinal por cuatro estrías helicoidales talladas a lo largo del agujero del cañón (anima). Un soldado medianamente entrenado podía hacer un disparo cada 5 segundos y cargar el arma desde la posición "echado" (cuerpo a tierra). Tenía además un sistema de puntería (alza y guión) avanzado para la época.

Anteriormente los ejércitos y milicias argentinas habían estado armadas con una variedad bastante amplia de fusiles, carabinas y

tercerolas europeas de distinto origen, pero a partir de 1881 no se usó más que el Patria.

El Rémington era un fusil que usaba un cartucho mucho más avanzado que el Dreyse prusiano y algo más avanzado que su competidor británico Martini-Henry. Sin embargo, el cierre del Dreyse con cerrojo rototraslatorio se adaptaba mucho mejor que el cierre rolling block del Remington y falling block del Martini para diseñar un arma de repetición. El Rémington fue el fusil que el ejército usó contra los indios, en las luchas por la capitalización de Buenos Aires (Batalla de los Corrales Viejos en Parque de los Patricios y Chacarita en 1880) en las acciones de la revolución de 1890 y en las sublevaciones radicales en los primeros años del siglo XX. Este fusil también fue usado por España y otros

1879 se transformó en el fusil "Patria". Este era el fusil Rémington calibre 11,15 x 58 R, un ro-

PRUSIA- ALEMANIA Y EL FUSIL DREYSE

En la década de 1860 Prusia y Austria disputaban entre sí por hegemonizar la unificación de los estados germánicos. Austria había germanizado su imperio secundarizando a los húngaros y pretendía cooptar a Hannover, Brünswick, Oldenburg, Sajonia, Wurtemberg, Baviera, Schleswig Holstein, Hesse, Turingia, Renania, Westfalia y dejar en manos de Prusia Brandenburg, Pomerania y Silesia (eventualmente también Renania y Westfalia). Prusia estaba bajo la regencia de Guillermo I y Austria bajo el emperador Francisco José.

A la cabeza del estado prusiano marchaba el ministro-presidente Oton von Bismark. Helmuth von Moltke era su jefe de Estado Mayor. La mayoría de los estados germánicos en litigio, y entre ellos los más fuertes, se pusieron del lado de Austria.

En Junio de 1866 comenzó la guerra. Los austriacos y Napoleón III, emperador de Francia, pensaban que sería un paseo. Lo fue, pero para los prusianos.

Prusia era un estado dirigido por una casta feudo-militar-financiera -Junkers- con hegemonía presencia en la industria pesada y sumamente audaces y ambiciosos (como casi todo imperio que llega tarde). Austria era un estado multinacional (alemanes, croatas, italianos, bosnios, húngaros, etc.) decadente, con tremenda fuerzas centrífugas en su seno, con un ejército de opereta lleno de entorchados y plumeros pero con armamento obsoleto y con oficiales mejor preparados para bailar vals y hacer tareas policiales que para dirigir movilizaciones y operaciones de combate.

La guerra duró siete semanas. Los austriacos desplegaron sus vistosas unidades de infantería en cuadros tradicionales con sus fusiles de avancarga y su caballería lista para cargar cuando amainara el fuego de fusilería. Todo muy colorido y brillante. Los prusianos llegaron rápidamente en sus ferrocarriles y coordinados por el telégrafo, lanzaron a la lucha 3 ejércitos de soldados grises con el primer fusil de retrocarga con cartucho integral y cerrojo rotativo que se usaba en combate en Europa: el Dreyse.

Los austriacos podían hacer un disparo por minuto y debían recargar parados, los prusianos cargaban su fusil con la recámara abierta tendidos en el suelo y hacían un disparo cada 4 segundos!

Una masacre. El fin ocurrió en Sadowa (o Königgrätz), Bohemia. Si embargo no fue fácil para Prusia concretar una unidad germánica hegemonizada por ella. Había oposición en los estados germánicos y estaba Napoleón III en Francia.

Alrededor de la abdicación de la reina Isabel de España, derrocada por la revolución de 1868, y el interés de Napoleón por adquirir el estado de Luxemburgo a los Países Bajos se tensa la situación entre Prusia y Francia, que el 19 de julio de 1870 declaró la guerra.

Los prusianos liquidaron el asunto en 6 semanas tomando París. El 18 de enero de 1871 en el Salón de los Espejos de Versalles se proclamó el emperador de Alemania Guillermo I.

Prusia se quedaba con todo, Alsacia y Lorena incluidos. Nuevamente la máquina prusiana con el Dreyse había liquidado una fuerza que esta vez, tenía un mejor fusil que el prusiano: el Chassepot.

Todos los ejércitos del mundo miraban al Nuevo Estado. Alemania, a su armamento de infantería y su artillería.

EVOLUCIÓN DE LAS ARMAS EN EL SIGLO XIX

A principios del siglo XIX tanto las armas de fuego portátiles como la artillería tenían como elemento básico una barra de metal (bronce o acero) en la que se había practicado un agujero cilíndrico longitudinal con una terminación ciega. La parte ciega se conectaba con el exterior a través de una perforación transversal de alrededor de 5 mm de diámetro en las piezas de artillería y 2 mm o menos en las armas portátiles.

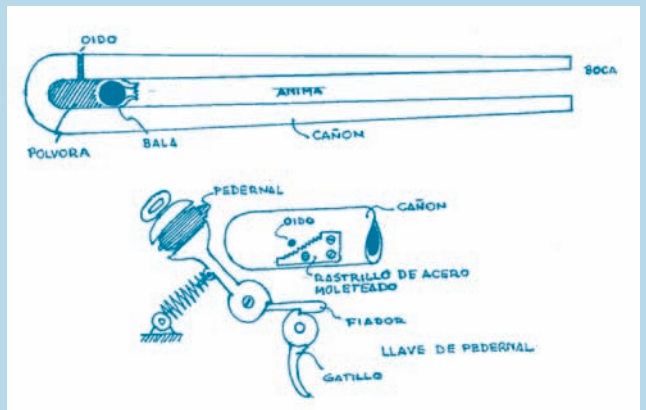
El diámetro del agujero longitudinal cilíndrico del cañón (así se llama la barra perforada longitudinalmente) estaba alrededor de 12 mm en las armas portátiles y algunos centímetros en las piezas de artillería, al agujero transversal se le llama "oído".

Este tubo (cañón) se cargaba por la parte anterior con algo de pólvora negra (propelente) y luego se introducía por la boca un proyectil esférico de plomo envuelto en un trapo o papel para que entrara ajustado. Se lo empujaba hasta el fondo con una baqueta (varilla de metal o madera) donde la pólvora se acumulaba en contacto con el exterior a través del oído. Al oído se acercaba una mecha encendida o un chorro de chispas generada por el choque de una piedra (pedernal) con una pieza moleteada de acero (como los encendedores de cigarrillos actuales) que ponía en combustión la pólvora e impulsaba el proyectil. El primer método –el de la mecha– ya estaba obsoleto en 1800 para las armas portátiles– pero se seguía usando en la artillería; el segundo método se conocía como "llave de pedernal" y era universalmente usado.

Los fusiles Brown Bess, que trajeron los ingleses en las invasiones de 1806 y 1807 y los mosquetes que usaron los criollos funcionaban según este principio. Con este sistema un soldado podía hacer un disparo por minuto, debía cargar el arma de pie y, si un residuo de trapo o de pólvora encendida de un disparo anterior continuaba en el cañón, al intentar recargar se producía una detonación que normalmente dejaba fuera de combate al tirador.

Otro de los inconvenientes que tenía este tipo de "llave" es que fallaba en el encendido uno de cada 5 tiros en tiempo húmedo y era inservible bajo la lluvia. Además, los proyectiles esféricos eran deficientes desde el punto de vista balístico.

El primer problema que se solucionó fue el de la estabilidad de un proyectil no esférico mediante el tallado en el ánima del cañón de estrías helicoidales de un paso de aproximadamente 1 vuelta en 30cm.



Estas estrías al ser tomadas por un proyectil cilíndrico cónico lo hacían girar, estabilizándolo por efecto giroscópico (como un trompo). Este avance revolucionario no estuvo basado en una idea nueva, pues desde hacía siglos se sabía que los proyectiles que giraban sobre su eje de traslación se estabilizaban. Este principio se utilizaba en arquería y luego en ballestería desde la prehistoria, tanto en Europa como en África y en América por los pueblos originarios.

Las plumas de las colas de las flechas no se pegaban sobre la generatriz del cilindro del asta sino sobre una línea helicoidal. El avance del estriado del cañón estuvo basado en el desarrollo de las nuevas máquinas y las nuevas tecnologías de maquinado. En 1830 apareció el torno Withworth. Este avance fue reforzado por la aparición en 1856 por el convertidor Bessemer que transformó la producción de acero de calidad en un proceso masivo y controlado.

El problema del encendido de la mezcla propelente se resolvió haciendo que la chispa se produjera en el interior del oído del cañón y no fuera de este. Se inventó la llave de pistón. El pistón era una pequeña cápsula con forma de sombrero de latón de alrededor de 7mm de diámetro por 7mm de alto en cuyo interior había una mezcla de pólvora negra con vidrio molido tapada con cera. Este "iniciador" se colocaba sobre un nipple roscado y fijo al oído del cañón y se lo golpeaba con un martillo liberado por el gatillo del fusil. La mezcla combustión y los gases incandescentes entraban por el oído del cañón encendiendo la carga propelente que impulsaba la bala.

países pero nunca por las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

El primer fusil de reglamento del ejército argentino fue un fusil norteamericano. ¿qué había pasado con los arsenales desarrollados por Esteban de Luca, Fray Luis Beltrán y demás patriotas durante la Guerra de la Independencia? Habían seguido el destino de las artesanías e industrias nacionales del interior del país. Se abandonaron en beneficio de los mercaderes ingleses, belgas, alemanes, norteamericanos, austriacos, etc. Este "abandono" se fue transformando en liquidación en la medida que nuestras aristocracias feudales se fueron subordinando a una u otra potencia extranjera, siguiendo los avatares de su disputa por la hegemonía.

En 1885⁸ Roca terminó anulando todo impuesto a las importaciones cerrando el camino a la industria nacional, la defensa nacional incluida. En ese mismo año se gastaron 15 millones de pesos oro en importación de vinos y licores –el 18% de todo lo que se exportaba,

cuando Francia compraba en lanas el 50% de nuestras exportaciones–. Entonces los colonialistas ingleses basándose en sus socios oligarcas de Buenos Aires y Entre Ríos, introdujeron la oveja Lincoln (lana y carne) y metieron un cuchillo entre los colonialistas franceses y las clases dominantes nacionales, desplazando las ovejas Merino, desde las cercanías del puerto de Buenos Aires a las estepas patagónicas. Para el fin del mandato de Roca y sus reemplazo por su pariente Juárez Celman los franceses estaban a la defensiva empujados por ingleses y alemanes, habían perdido una batalla cuando se decidió construir Puerto Madero en lugar de Puerto Huergo. Fue en una reunión del Senado donde Pellegrini logró convencer a los senadores sobre la conveniencia de un puerto en Retiro-Plaza de Mayo y no en la Boca del Riachuelo.

En el 86 se agudizaron las contradicciones entre los distintos grupos de la oligarquía alrededor de la sucesión de Roca. Los sectores financieros internacionales jugaron fuerte y éste

pudo imponer a su cuñado Juárez Celman como candidato presidencial del oficialismo con Carlos Pellegrini como vice. En un clima violento y de abuso de autoridad y fraude se realizaron las elecciones para diputados y electores y se impuso el "régimen". En los primeros 3 años del Juarismo se duplicó todo lo que ya se había duplicado en los 6 años anteriores: la inmigración, los kilómetros de vía, la producción de lana, la importación de manufactura, el endeudamiento externo y el precio de la tierra.

Juárez Celman se rodeó de una corte de jóvenes oligarcas que avanzaron en el uso de la renta pública como cosa propia.

El crecimiento de la resistencia de la clase obrera, el desarrollo de sus organizaciones sindicales, en el marco de la crisis económica de 1899 (los salarios habían bajado 30% en 1886 y su participación en la renta total estaba por debajo del 40%) junto con el avance de la oposición de los sectores medios (artesanos, pequeña burguesía urbana, profesionales y estudiantes)

hizo que el gobierno de los "niños bien" entrara en una crisis política. En el frente que se conformó alrededor de Leandro N. Alem se aglutinaron no sólo sectores populares sino también sectores de la oligarquía que habían sido desplazados en los "arreglos" de 1886. Roca, que no en vano era llamado "el Zorro" por su astucia política, al percatarse que su cuñado "no iba más" pasó primero a coquetear con los cívicos para luego, en acuerdo con Mitre, jugar al gato-pardo: que algo cambiase (echar a Juárez), para que nada cambiara (poner a Pellegrini).

Lanzada la insurrección del Parque de Artillería el 26 de julio de 1890, la dirección militar estaba ya en manos del General tristista Manuel Campos y en el movimiento ya sonaban apellidos como Alvear, Lanusse, Santacoloma, Zuberbüller, Elizalde, Tedin, Pereira Iraola, Beccar Varela; jóvenes aristócratas terratenientes y feudales, que para nada habían renunciado a su sector de clase subordinada a una u otra potencia colonialista.

La madrugada del 26 de julio, los insurrec-

tos, militares y civiles, se concentraron en el Parque de Artillería que estaba mandado por el General Domingo Viejo Bueno que ya era parte del movimiento, y comenzó la distribución de armas. Se erigieron barricadas y se cavaron trincheras con el fin de establecer un perímetro de seguridad con puntos fuertes de resistencia a fin de bloquear la acción de caballería ya limitada por su dificultad en las operaciones en localidad. En el Parque tomaron posiciones la mitad de todas las tropas del área de Capital Federal (1300 efectivos). Estos pertenecían al batallón de ingenieros, los batallones 5, 9 y 10 de infantería, el 1º de artillería, una compañía del regimiento 4 de línea, los cadetes del 4º año del colegio militar y la escuela de cabos y sargentos. Las fotos de época muestran baterías Krupp de retrocarga en manos de los insurrectos, militares y civiles con boinas blancas, civiles armados con fusiles Rémington "Patria", revólveres y escopetas, unidades de línea formadas sobre las barricadas con sus oficiales y suboficiales armados con los Rémington y algunos soldados con fusiles Martini-

Henry, con miras de tiro al blanco y con fusiles Mauser 71, posiblemente francotiradores.

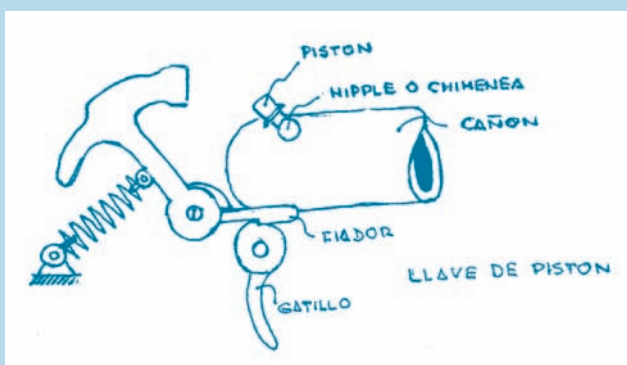
Todo el armamento era extranjero, hasta las bayonetas. Toda la munición de armas portátiles y de artillería era importada, así como los carros de transporte y hasta los aperos de los animales de tiro y la montura de la caballería, la pólvora, los uniformes. Lo argentino latía dentro de los insurrectos. En el pecho de los que se lanzaron a la acción esperanzados en terminar con el régimen e inaugurar otra Argentina.

Deberían pasar muchos años más para que la Argentina empezara siquiera a intentar sacudirse la opresión extranjera. Y también pasarían muchas décadas para que se retomara la fabricación de armamento nacional. Ya a una escala mayor, y con una visión industrialista, bien definida por el Gral. Manuel Savio como "movilización industrial". Esta etapa daría origen a YPF, Fabricaciones Militares, el Plan Siderúrgico Nacional y la industria Aeroespacial. Pero esto será tema de próximas notas. ■

Este sistema funcionaba aún bajo la lluvia siempre que pudiera cargarse la pólvora propelente por la boca del arma sin que se empaquara. El problema tuvo solución en un fusil con recámara trasera (retrocarga) al que se alimentaba con un cartucho de papel lleno de pólvora y con la bala incorporada en el cartucho, pero que se iniciaba con un pistón desde afuera de la recámara; no como el Dreyse que incorporaba el iniciador al cartucho. Este fue un fusil para la caza de bisontes en EEUU, que también se usó en combate en la guerra de secesión. Fue el Sharps de 1860. El paso siguiente fue la recarga del cañón por una recámara abrible en su parte posterior y con un cartucho integrado iniciador-fulminante carga de pólvora propelente y el proyectil o bala en una sola unidad.

Todos los fusiles militares de fin de siglo XIX ya serán de este tipo, y lo siguen siendo en la actualidad.

Para esta época la artillería también era de retrocarga con sistema de cartucho integrado- como las armas portátiles o carga separada, propelente e iniciador separado del proyectil. Los proyectiles



de artillería se habían desarrollado y los había explosivos, perforante- explosivos, de bolsa de metralla y Schrapnell (un tipo de proyectil con disparador de tiempo que podía estallar a una altura sobre el terreno y sembrar la superficie de esquirlas).

1 "La guerra al malón" del comandante Manuel Prado (pag 34 editorial EUDEBA 1960 2da edición).

2 Se refiere a leguas cuadradas. Son 50 millones de hectáreas.

3 pag. 127 op.cit

4 Reminiscencias Francisco P. Moreno

5 "La guerra del Paraguay, la infamia desindustrializadora" Ing Martin Scalabrini Ortiz, revista *Industrializar Argentina* N° 2)

6 Historia Argentina Eugenio Gastiazoro tIII- Editorial Agora 1986, citando a Ferns "Gran breaña y Argentina 1919 Ed. Solar 1974

7 Daireaux Emile). Republique Argentine Le Comerse et le Finances, Hachette y Scobie James. Revolucion en las pampas, Historia social del Trigo Argentino 1860-1910 Solar Buenos Aires 1988.

8 Ortiz Ricardo, historia de la Economía Argentina -Plus Ultra Buenos Aires 1971.

Bibliografía:

Gastiazoro Eugenio: Historia Argentina, Introducción a Análisis economico -social, Editorial Agora-1986

Prado Manuel, La Guerra del Malon- EUDEBA-1960

Ferns, H.S.- Gran Breaña y Argentina en el siglo XIX- Solar/ Hachette. Buenos Aires 1979

Villegas Conrado, Expedición al gran lago Nahuel Haupi en el año 1881- EUDEBA 1977,

Martinez Pita Rodolfo; Riccheri, Biblioteca del Oficial Circulo Militar 1995.

Ortiz, Ricardo M. El Ferrocarril en la economía argentina, Editorial Catedra Lisandro de la Torre- 1958.

Mansilla Lucio V.- Una excursión a los indios ranqueles, Centro Editor de America latina 1967.

Pechmann Guillermo, El Campamento 1878, EUDEBA 1980

Viñas David, Indios, ejercito y frontera, Siglo XXI, 1983

Walther Juan Carlos, La conquista del Desierto, EUDEBA 1980.

Saenz Quesada, Maria: Los estancieros, Editorial de Belgrano, 1980.